

6



Narrativas de resistencia de las mujeres saharauis desde las pedagogías feministas y decoloniales

Narratives of resistance of Saharawi women from feminist and decolonial pedagogies

Irene Martínez Martín*;
María Teresa Bejarano**;
Virtudes Téllez Delgado***

DOI: 10.5944/reec.43.2023.37226

Recibido: 27 de marzo de 2023

Aceptado: 8 de mayo de 2023

*IRENE MARTÍNEZ MARTÍN: Departamento estudios educativos. Facultad de Educación. Universidad Complutense de Madrid. **Datos de contacto:** E-mail: imarti02@ucm.es

MARÍA TERESA BEJARANO: Departamento pedagogía. Facultad de Educación Ciudad Real. Universidad Complutense Castilla la Mancha. **Datos de contacto: E-mail: mariateresa.bejarano@uclm.es

***VIRTUDES TÉLLEZ DELGADO: Departamento antropología social. Facultad Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. **Datos de contacto:** E-mail: virtudes.tellez@uam.es

Resumen

En un contexto de constante conflicto y refugio el pueblo saharauí tiene mucho que aportar desde las vivencias personales y colectivas de lucha y resistencia y, en particular, las mujeres saharauíes como lideresas, organizadoras y sostenedoras de vida en este contexto atravesado por múltiples violencias. Este artículo tiene un doble objetivo, por un lado, recoger y analizar las narrativas de las mujeres saharauíes que realizan tareas de organización social, política y educativa en los campamentos para extraer conocimiento pedagógico desde los feminismos decoloniales; y por otro, atribuir a la formación inicial docente mejores competencias educativas críticas. Se aplica el método de investigación biográfico-narrativo en formato discursivo a partir de 12 entrevistas semi-estructuradas que recogen experiencias de vida en el contexto de la wilaya y en situación de exilio- refugio. Para el análisis se han propuesto cuatro categorías que han guiado los protocolos de entrevistas: memoria y vivencia política del conflicto; rol colectivo de las mujeres como sostenedoras de vida; cultura colectiva de resistencia frente al conflicto; y elementos de la pedagogía feminista decolonial. Los resultados extraídos giran en torno a las estrategias que las mujeres saharauíes tienen frente a la situación de conflicto, así se destaca: la construcción de espacios propios donde se trasciende lo público y lo privado, las labores de organización política junto al sostenimiento de la vida; la construcción de una identidad cultural y política de resistencia decolonial; la importancia de la educación comunitaria y tradicional en los espacios femeninos intergeneracionales; la necesidad de contar con redes transnacionales de apoyo y de diseñar estrategias de resistencia transformadoras con proyección a futuro. Estos elementos se discuten desde los aportes de las pedagogías feministas, decoloniales e interseccionales como marco epistémico y de acción para una formación inicial docente más crítica y comprometida.

Palabras clave: África; Mujeres; Feminismo; Decolonial; Pedagogía; Narrativas

Abstract

In a context of constant conflict and refuge, the Saharawi people have much to contribute from their personal and collective experiences of struggle and resistance and, in particular, the Saharawi women as leaders, organizers and supporters of life in this context traversed by multiple forms of violence. This article has a double objective, on the one hand, to collect and analyze the narratives of Saharawi women who carry out tasks of social, political and educational organization in the camps to extract pedagogical knowledge from decolonial feminisms; and on the other, attribute better critical educational skills to initial teacher training. The biographical-narrative research method is applied in a discursive format based on 12 semi-structured interviews that collect life experiences in the context of the wilaya and in a situation of exile-refuge. For the analysis, four categories have been proposed that have guided the interview protocols: memory and political experience of the conflict; collective role of women as sustainers of life; collective culture of resistance to conflict; and elements of decolonial feminist pedagogy. The extracted results revolve around the strategies that Saharawi women have in the face of the conflict situation, as highlighted: the construction of their own spaces where the public and private are transcended, the work of political organization together with the maintenance of life ; the construction of a cultural and political identity of decolonial resistance; the importance of community and traditional education in intergenerational female spaces; the need to have transnational support networks and to design transformative resistance strategies with a projection to the future. These elements are discussed from the contributions of feminist, decolonial and intersectional pedagogies as an epistemic and action framework for a more critical and committed initial teacher training.

Keywords: Africa; Women; Feminism; Decolonial; Pedagogy; Narratives.

1. Introducción

«Sostenernos es construir comunidades de resistencia» (bell hooks, 2020)

Comenzamos este artículo con unas palabras de bell hooks haciendo referencia a la necesidad de apoyarnos en la comunidad desde la perspectiva de los cuidados feministas frente a las imposiciones de las lógicas neoliberales generadoras de violencias. Estas lógicas atañen a determinados grupos posicionándolos como vulnerables e invisibles, en concreto, aquí, nos ocupamos de la población saharauí, y específicamente de las mujeres. Desde su posición de ápatridas, exiliadas, desterradas, desplazadas se recogen las narrativas de mujeres líderes que sobreviven en los campamentos saharauis y ofrecen síntomas de resistencia situacional ante las violencias estructurales y ambientales vividas a propósito de un conflicto político que aún no se ha resuelto y que las determina existencialmente durante varias décadas atravesándolas intergeneracionalmente.

Sus discursos serán analizados desde la pedagogía feminista y decolonial, aplicando este enfoque como la herramienta propicia que ayuda a resituirlas desvelando sus acciones, propuestas y reivindicaciones en un espacio privado de libertad, pero que construye identidad grupal (Freire, 1979). Las entrevistas de las que se extraen los discursos se realizaron en 2017, como parte de un trabajo de campo ubicado en el programa de prácticas educativas en el Sáhara, llevado a cabo por la Facultad de Educación en Ciudad Real, en convenio con la Diputación de Ciudad Real. En la puesta en práctica de esta experiencia formativa e investigadora, uno de los objetivos era trabajar las narrativas junto a las mujeres saharauis que ejercen diversos roles en las instituciones educativas, formativas y administrativas de los campamentos, lo que permitió articular, observar y reflexionar sobre lo que se presenta a continuación.

En este contexto y tras diversas investigaciones (Bejarano, *et al.*, 2021a; Bejarano, *et al.*, 2021b; Hipólito y Martínez, 2021; Martínez, *et al.*, 2022) han surgido las siguientes preguntas a las que buscamos dar respuesta: ¿qué narrativas de resistencia verbalizan las mujeres saharauis desde enfoques decoloniales? ¿Por qué es importante escuchar las voces de estas mujeres y conocer sus realidades desde la perspectiva educativa feminista decolonial e interseccional? ¿Qué vínculos se dan entre dichas narrativas de resistencia y las pedagogías feministas, decoloniales e interseccionales? ¿Qué oportunidades encontramos en dichas narrativas feministas decoloniales para la formación inicial docente?

1.1. El contexto histórico y la organización de la vida en condiciones de refugio

En 1884, el alférez aragonés, Emilio Bonelli, recibió una orden gubernamental para iniciar una expedición de cinco días al Sáhara que tuvo como resultado el convencimiento de las tribus del territorio de aceptar que sus tierras quedaban «bajo la protección de Su Majestad el Rey de España», declarándose así el protectorado español entre el Cabo Blanco, al sur, y el Cabo Bojador, al norte (Bárbulo, 2002, pp. 34-35). Según la mayoría de los historiadores, la colonización no fue efectiva hasta 1959, cuando la ciudad de El Aaiún se convirtió en la capital del Sáhara y una tierra que parecía aparentemente hostil y pedregosa se presentaba como un rico banco de pesca, con bolsas de petróleo y con los yacimientos de fosfatos más importantes del mundo. Cuando las potencias mundiales estaban en proceso de abandono del continente africano, el dictador Francisco Franco

desoyó las llamadas de la Organización de Naciones Unidas y desarrolló distintas estrategias para aferrarse al territorio: proclamación del Sáhara Occidental como provincia española en 1961, creación del parlamento saharauí o Yemaá en 1967; y elaboración de un estatuto de autonomía en 1973. Sin embargo, la explotación de los recursos naturales no ofreció el rendimiento esperado, la ONU había aumentado la presión sobre España para que desalojara el territorio y el Movimiento de Vanguardia para la Liberación del Sáhara (precursor del Frente Polisario), nacido el 18 de diciembre de 1969, ganaba cada vez más fuerza, generando un fervor nacionalista saharauí de difícil control para el gobierno español (Bárbulo, 2002, pp. 66-100). Entre 1973 y 1976 el Sáhara fue escenario de la guerra entre España y el Polisario. Y el 26 de febrero de 1976 el ejército español abandonó el Sáhara, hecho aprovechado por Marruecos y Mauritania para entrar en un proceso de guerra por la ocupación del territorio del Sáhara Occidental, en el que ya habían tenido presencia previa, participando igualmente en la explotación de los recursos encontrados en sus tierras (Bárbulo, 2002). Así, se generó una división de la población saharauí entre quienes permanecieron en el frente de guerra y quienes iniciaron el exilio y encontraron refugio en Tinduf, o quedaron bajo el dominio marroquí en los llamados «territorios ocupados», constituyendo una situación de 47 años de experiencia y resistencia apátrida.

En la actualidad, los campamentos de población refugiada en el Sáhara acogen a la estructura de la proclamada República Árabe Saharaui Democrática (RASD) el 27 de febrero de 1976. Los campamentos se encuentran ubicados en territorio argelino, pero están administrados de forma totalmente autónoma por la RASD. Desde entonces, la población se organiza en dairas o municipios y wilayas o provincias. Se contabilizan cinco wilayas: Ausred, Smara, Dajla, El Aaiún, y Bojador (antiguo 27 de febrero). Cada wilaya está estructurada en dairas (municipios) y estas a su vez en barrios. Se estima que la población fijada en los campamentos es de 173.6000 personas (ACNUR, 2018). La población está representada por un 49% de mujeres y un 51% de varones, aunque la movilidad de estos últimos fuera de los campamentos y su presencia en el Frente Polisario hace que la mayoría de la población presente, de manera permanente, sean mujeres. Hay que resaltar que un tercio de esta población, el 38%, son menores de 17 años. Respecto a las edades, el grupo más importante es el comprendido entre los 18 y los 49 años, centrado en 78.600 personas.

La vida en los campamentos es compleja, difícil y muy precaria, cada daira dispone de una organización territorial dividida en cuatro barrios con una estructura cruciforme y en el centro se encuentra el órgano administrativo de la daira. También cuentan con escuelas, un centro de educación especial, centros de salud, pequeños comercios y talleres de artesanía.

Rabuni es la capital administrativa de los campos de refugiados y refugiadas. Se encuentra en el sur de la ciudad de Tinduf. Es el centro de protocolo y acogida de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). La compleja situación en la que se encuentra la población saharauí afecta a la vertiente más primaria y humana, la vida en las wilayas se hace muy difícil sin una estructura organizativa que atienda a las demandas y constantes necesidades básicas de supervivencia de la población en el área de salud, alimentación y educación.

Es poco conocido el papel nuclear que han desempeñado y desempeñan las mujeres saharauíes en el momento histórico del exilio y en el insilio actual. Pensaron, diseñaron y gestionaron los campos de refugiados/as partiendo de la nada, en el desierto, de tal manera que esta metodología de trabajo colectivo en y para la supervivencia fue

reconocida como un «compendio de buenas prácticas» por los organismos internacionales (Juliano, 1998). Estas prácticas de organización política femenina para la supervivencia, en un espacio ausente de recursos materiales, las situaron como agentes políticas y sociales prioritarias para una organización identitaria que desde ese momento comenzó a ser revolucionaria, pues como nos informan Wirth y Balaguer, (1976) o Bengochea, (2013) participaron también de tareas militares y de concienciación cultural crítica. Fruto de todo ello, ha sido el aumento paulatino de su presencia en instituciones políticas como en la RASD (Lippert, 1992). La histórica participación de las mujeres en el Frente Polisario (Bengochea, 2013) se ha extendido hasta hoy, siendo posible diferenciar varias etapas al respecto según la Unión Nacional de Mujeres Saharauis (UNMS, en adelante). Todas estas prácticas de construcción sobre lo vital hacen que las mujeres saharauis hayan construido una identidad colectiva a partir de la suma de experiencias centradas en la supervivencia que ha generado un proceso de significación particular identitario, atravesado por el eje geopolítico europeo/africano.

En estas prácticas de supervivencia aparece también un colectivo de mujeres que comienzan a construir una cultura decolonial propia de «hacer resistencia». Determinando una triada cuerpo-territorio-política de acción para significarse en la reacción ambivalente de reivindicar libertad en un espacio atrapado por el tiempo y ausente de derechos humanos.

1.2. El contexto saharauí como oportunidad para la formación inicial docente

La Facultad de Educación de Ciudad Real (UCLM), estableció relaciones de cooperación internacional educativa, hace ya 15 años, con el grupo de población refugiada más antiguo y numeroso de cuantos existen actualmente, con cerca de 200.000 personas refugiadas (Campos y Díaz-Meco, 2016). Las acciones cooperativas están auspiciadas por la Diputación Provincial de Ciudad Real, con la intención de vincular la formación inicial docente (UCLM) a prácticas formativas en las madrasas e institutos saharauis. Así, se respondía a la Resolución aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, mediante la Declaración del Milenio, que señalaba como uno de sus principios: apoyar todos los esfuerzos encaminados a la solución de los conflictos por medios pacíficos y en consonancia con los valores de la justicia. También amparada en el derecho internacional: el derecho de libre determinación de los pueblos que siguen sometidos a la dominación colonial y la ocupación extranjera; el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales; el respeto de la igualdad de derechos de todas las personas sin distinciones por motivo de raza, sexo, etc.

El programa de prácticas educativas se ha realizado con un doble objetivo, por un lado, hacer efectivo el derecho a la educación que cualquier pueblo tiene (Naciones Unidas, 2015); por otro lado, formar al alumnado de 4º curso del Grado de Infantil y Primaria en competencias profesionales ligadas a contextos educativos diferentes al español, y en contacto con niños y niñas en situación de refugio y exilio. Para organizar el planteamiento educativo de prácticas, fue imprescindible la creación de vínculos estratégicos entre las distintas administraciones implicadas: la educativa saharauí, la Universidad de Castilla-La Mancha (Vicerrectorado de Cooperación y Facultad de Educación) y la administración política provincial (Diputación), conformando una tríada institucional fundamental para profundizar en el contenido del enfoque intercultural colaborativo (Santos *et al.*, 2014).

La posibilidad de impartir docencia en las madrasas e institutos en los campamentos proporciona que el alumnado abandone un aprendizaje instrumental y un discurso «estético» frente a la diversidad cultural, y adquieran un catálogo de competencias centradas en la oportunidad educativa y de justicia social. Desde la Facultad se ofrece al alumnado que decide viajar, un proceso de formación, información y sensibilización antes de desplazarse a los campamentos. Las estrategias utilizadas se centran en la mentoría de distintos expertos en educación intercultural y derechos humanos en tanto que, como resultado, adquieren nuevos significados de comprensión cultural y ética, mediante el intercambio de aprendizajes, convivencias y afectividades en la interacción con el contexto. Este proceso incorpora un complemento a la dimensión cognitivista de los aprendizajes académicos previamente adquiridos en materias universitarias. Todo ello, desarrollado en los espacios de interacción educativa y familiares donde el alumnado en formación se desplaza para vivir 21 días.

Esta formación específica es incorporada en el último curso del Grado de Educación. Es importante destacar el rol que juega el término insilio (Tudela- Fournet, 2020) en este proceso formativo, ya que no es abordado en el currículum académico de docentes. Concepto especialmente complejo que se trabaja en referencia a las experiencias vitales que viven los grupos de saharauis nacidos en territorios de exilio. Esta acepción se construye en base a sentirse extranjero en un territorio propio, o querer entenderse y vivirse como tal. La experimentación de este sentimiento influye en la construcción de la identidad y en la conciencia de arraigo, teniendo como efecto un sentimiento de no pertenencia al contexto que conduce a un encierro y vulneración de derechos, como consecuencia de la obligación de permanecer en un territorio por imperativo político y no por identificación y elección personal. El insilio se deriva de un proceso psicológico personal, que opera de manera inversa, desde lo exterior hacia lo interior de la persona: el insiliado deja de sentirse respetado e integrado en el territorio donde vive, el desierto, y, como consecuencia, desencadena un proceso personal de aislamiento y angustia.

La toma de conciencia de estas emociones es apprehendida por el alumnado en interacción educativa, dialógica y comunitaria con la población saharauí, quien aporta un corpus de conocimiento a incluir en el enfoque intercultural, con perspectiva de género, desde el que se trabaja en este desplazamiento didáctico, para diseñar herramientas de afrontamiento educativas en el ejercicio profesional con grupos de escolares y familiares en situación de exilio-insilio-refugio; realidad cada vez más presente en las aulas del sistema educativo español. Así como, ser capaces de comprender las dinámicas de resistencia decolonial que se generan en dichas situaciones de exilio-insilio.

2.Método

A partir de entrevistas semi-estructuradas realizadas a mujeres saharauis en la wilaya del Aiyun, se recogen las narrativas de mujeres protagonistas de las tareas de organización social, política y educativa para plantear si dichos discursos contribuyen a construir escenarios de educación feminista, interseccional y decolonial como resistencia ante las violencias políticas que atraviesan lo económico, lo educativo, lo personal y lo comunitario.

2.1. Diseño de la investigación

Para dar respuesta a este objetivo, se acude al marco epistemológico de las investigaciones decoloniales e investigaciones feministas (Bejarano, *et al.*, 2021b; de Sousa, 2010) en

Ciencias Sociales y, más concretamente, a la línea de desobediencia epistémica desde las narrativas y subjetividades como método de investigación y acción en educación.

El método biográfico-narrativo, ya expuesto en trabajos anteriores de las autoras (Bejarano *et al.*, 2021a), queda definido como aquel que permite acceder a los saberes, subjetividades y discursos que las personas narran a partir de sus historias de vida. Siguiendo a Landín y Sánchez (2019), este método trabaja con fuentes orales que recogen la experiencia, recuerdos, sentimientos, ideas, aprendizajes y saberes de las personas en contextos y tiempos concretos. Las entrevistas nos permiten generar espacios de diálogo reflexivos, toma de conciencia de las experiencias vividas, identificar procesos subjetivos y construir conocimiento desde la percepción de las propias historias vitales. Con ellas, no se busca generalizar una explicación de la realidad, más bien, se pretende llegar al significado que se le atribuye a la misma, dotando de sentido a las prácticas, los sentires y las historias vitales dentro de un contexto y un marco epistemológico concreto. En este sentido, es importante tener en cuenta tanto a la persona que narra como a la que escucha, así como a las que leen, interpretan y relatan las conclusiones. En todas las partes del proceso se cruzan subjetividades y narraciones que van conformando los discursos, dotándolos de sentido.

Acudir a las genealogías de las mujeres que derivan de las narrativas contrahegemónicas, genera un acto de justicia y visibilidad para la población saharauí, a partir de las voces de mujeres de distintas generaciones. Ello ha contribuido, en primer lugar, a mantener viva la memoria histórica comunitaria e individual, en base a los procesos de resistencia en contextos de violencia, refugio y guerra no latente, desde el origen del conflicto y durante el tránsito vital realizado; y, en segundo lugar, a visibilizar las relaciones colectivas de resistencia en un marco decolonial.

Es importante mencionar este contexto para entender el análisis de las entrevistas, ya que, en la estructura del discurso de estas mujeres, siempre subyace un mensaje político de resistencia y de reivindicación del que quieren hacer partícipe a quien entrevista. En este proceso discursivo buscan encontrar un altavoz social y transnacional de la lucha del pueblo saharauí, más allá de la muralla invisible del desierto.

2.2. Instrumento e informantes

Distintas revisiones de literatura científica sobre el rol de las mujeres saharauis en los procesos de expulsión y exilio a los campamentos de Tinduf, o los «territorios ocupados» por Marruecos (Medina y Guzmán, 2016; Vieitez, 2014) evidenciaban que las narraciones de las mujeres saharauis no estaban recogidas en la literatura científica y, por tanto, no eran consideradas sujetos de conocimiento y acción política, invisibilizándolas y apartándolas de la historia y el presente del devenir de la República Árabe Saharaui Democrática, desde 1976 hasta nuestros días. Con la intención de contrarrestar este efecto, decidimos acudir a la memoria de estas mujeres como herramienta de producción de datos ya que, como argumentan Diamant y Bejarano (2019), es un testigo privilegiado para indagar historias de vida, pues sobre las mujeres saharauis no se registran sus acciones y pensamientos de forma literal, y ayuda a reponer y reposicionar o analizar dramas individuales y/o colectivos. Tal y como señala Vieitez (2014) las mujeres africanas, y más concretamente las saharauis, han sido sujetos históricos pensados e interpretados por «los otros» bajo el prisma colonial del pensamiento eurocéntrico, posicionándose desde en el poder que otorga estar en una situación de privilegio y libertad. Es preciso revertir esta dinámica desde la epistemología decolonial para otorgar significado a sus acciones de supervivencia y resistencia.

Durante la estancia en los campamentos se contactó con 12 mujeres con distintas funciones de responsabilidad cívica. Los perfiles de las informantes comparten una trayectoria de activismo reivindicativo en defensa de la libertad y de protección de derechos humanos. Se accedió a información privilegiada sobre el conflicto, el tránsito de exilio, la metodología de vida para el asentamiento y la atención a la emergencia de la provisión de efectivos materiales para hacer frente al día a día, así como a las estrategias de educación comunitaria y tradicional. Las informantes pertenecen a distintas generaciones, pero comparten la necesidad expresiva de exponer la cotidianidad entre las ausencias de movilidad, de escucha política a nivel internacional y de derechos humanos.

Los perfiles contactados se centran en las categorías de sobrevivientes-exiliadas, políticas-guerrilleras, organizadora de barrio, directora de centro de Educación Especial, líder de plataforma contra el muro de la vergüenza, vicealcaldesa y directora del centro de la mujer. Cada entrevista giró en torno a preguntas que se ordenan por ejes temáticos y dan como resultado las cuatro categorías que se fundamentan a continuación. Las preguntas se realizaron de forma abierta y flexible, de tal manera que cada una de ellas fue derivando en otras cuestiones en función de los matices de discurso que ofrecía cada informante. Frecuentemente las respuestas eran mediadas por variables ambientales que conforman el ecosistema de vida de estas mujeres: llamada a la oración, preparación del té, interrupciones por demandas de niños y niñas, diálogo informal entre traductora e informante, etc. A cada informante se le ha asignado un código, que en muchas ocasiones no responde a su nombre, ya que algunas mujeres solicitaron que se guardara su anonimato. A continuación, aportamos una tabla con los roles de las mujeres informantes.

Tabla 1.

Perfil demográfico de las informantes

Código entrevistada	Rol que lleva a cabo en campamento
AY (1)	Saharai sobreviviente. Amgala.
MON(2)	Directora centro de educación especial. Amgala.
AL (3):	Profesora de castellano en colegio Hadia, Amgala.
BA (4)	Directora de Jefas de Barrio, Amgala. Trabaja en Ayuntamiento de Amgala como Vicealcaldesa. Exiliada, sobreviviente.
HI (5):	Joven saharai. Estudia en Libia ingeniería. Vive temporalmente en Amgala.
LID (6)	Líder de la plataforma en contra del muro de la vergüenza. Exiliada, sobreviviente. Guerrillera
LID (7)	Líder de la plataforma en contra del muro de la vergüenza.
FA (8)	Directora general en la Daira de Amgala. Exiliada, sobreviviente.
JF (9)	Jefa de barrio, Amgala. Exiliada, sobreviviente.
GA (10)	Exiliada a los territorios liberados. Exiliada, sobreviviente.
NU (11)	Miembro nacional de representante del Wilaya Aaiún. Vive en Amgala. Exiliada, sobreviviente.
OLP (12)	Directora del Centro Olof Palme, Amgala. Exiliada, sobreviviente.

Fuente. Elaboración propia, 2023

2.3. Procedimiento y enfoque de análisis

Las principales categorías de análisis se fundamentan en investigaciones previas y la revisión bibliográfica realizada (Bejarano *et al.*, 2021b; Medina y Guzmán, 2016; Vieitez,

2014). Dichas categorías son constructos teóricos con los cuales nos identificamos desde el posicionamiento feminista decolonial. Quedan sistematizadas de la siguiente manera:

-Categorías 1 y 2: memoria y vivencia política del exilio y del conflicto; rol colectivo de las mujeres como sostenedoras de vida. Se busca indagar sobre cómo se hizo el traslado del pueblo saharauí a partir de la expulsión y la memoria de la vivencia del exilio-insilio desde el inicio. Como consecuencia de esas vivencias, se pretende recoger los roles que las mujeres vienen desarrollando como sostenedoras de vida, así como gestoras de los trabajos políticos en el campamento desde una perspectiva de red socializadora femenina. Se quiere recabar los rasgos del activismo de las mujeres saharauis en orden a la organización y poder político, y comprender si este activismo potencia espacios de resistencia y protección de las mujeres hacia la vivencia cotidiana de violencias. (Amdiume, 1997; Kabunda, 2009; Mohanty, 2008; Oyewumi, 2010; y Vieitez, 2014).

-Categorías 3 y 4: cultura colectiva de resistencia frente al conflicto y elementos de la pedagogía feminista decolonial. Estas dimensiones recogen la construcción identitaria de las mujeres saharauis desde un componente colectivo y vinculado con elementos de la educación comunitaria feminista y la pedagogía libertaria como resistencia desde la epistemología decolonial (Freire, 1979; Medina y Guzman, 2016; Walsh y Monarca, 2020). Se da importancia a la construcción identitaria común a partir de los espacios de organización de mujeres como lugares de encuentro intergeneracional y de transmisión de sus saberes, pero también como espacios políticos colectivos donde ensayar estrategias de resistencia y de proyección futura, de educación comunitaria y de proyección transnacional dentro de la cooperación sur-sur.

3.Resultados y análisis

Se analizan los discursos de las mujeres desde la epistemología de las pedagogías feministas y decoloniales teniendo en cuenta el contenido que conforma cada categoría señalada anteriormente.

3.1. Memoria y vivencia política del exilio y del conflicto; rol colectivo de las mujeres como sostenedoras de vida

Las dos primeras categorías hacen referencia a la construcción colectiva del exilio, a las labores de organización política a partir de la ayuda humanitaria y la producción de un discurso reivindicativo de libertad, así como a la preservación de la memoria histórica y colectiva del conflicto. Los análisis de los discursos centrados en estas dos categorías arrojan luz a cómo las mujeres saharauis promueven, a partir de sus actividades, lugares comunes de resistencia que son espacios de protección frente al impacto de las violencias.

Hablar desde la memoria colectiva supone reconstruir el drama individual (causado por la magnitud de la injusticia que el pueblo saharauí sufrió desde la salida de sus lugares de origen) en una historia de vida de un pueblo en resistencia y desde una mirada comunitaria decolonial. Recordar el exilio-insilio y las circunstancias en las que se dio supone para ellas: visibilizar el impacto emocional que aún no se ha curado por la represión vivida durante el traslado a los campamentos y hacer pública una narrativa hasta ahora oculta, no contada, no expresada, no compartida:

GA (10): En el camino los aviones tiraban bombas. Morían muchas mujeres y niños. Yo, embarazada en el camino, mi hija nació y murió a los días porque no había comida y hacía mucho frío.

BA (4): Vinieron andando, no había muchos hombres para ayudarlas, solo mujeres y niños y ya está.

Una vez asentadas en el campamento, la mayoría de las niñas vivieron un doble traslado al tener que ser desplazadas a ciudades como, Libia, España o Cuba para garantizarles educación, sanidad, seguridad y comida. Otros menores fueron desaparecidos en estos traslados:

BA (4): Y justo cuando vinieron les trasladaron a Libia para estudiar. Tenían apenas tres o cinco años. Otros se fueron a Cuba, otros a Libia, otros desaparecieron. [...] Eran pequeñas y muy lejos de la familia [...] Cuando volvían aquí a casa lloraban para volver a Libia porque les cuidaban muy bien.

HI (5): Sí el 9... el 9 de junio [...] Entonces estudié allí. Pero los que nacieron en el 93 ya no vuelven allí. Ya no estudian allí. Les mandan a... a Argelia a estudiar, [...] Te vas desde septiembre de aquí y vuelves hasta julio. 9 meses o por ahí. [...] Yo viví en 2005. Bueno, hablaba con mi familia, pero una, como una vez o dos por el año. Sí. Y las directoras venían, bueno, venían a pasar los 15 días esos de vacaciones y mandaban con ellos cartas, las familias también, las chicas y así.

AL (3): Pues, la verdad yo no tuve la oportunidad de acabar con mis estudios por problemas de la familia. Entonces me fui en 2006 a España, para aprovechar lo de dar, estudiar allí la lengua. Estuve año y medio.

La consecuencia de este traslado crea barreras de aislamiento y reducción humana en el territorio. La barrera está marcada por el muro de la vergüenza que aísla aún más la conciencia reivindicativa de la libertad y asienta la invisibilidad mediática:

LID (6): La existencia del muro. En 1984 se construyó el primer muro para proteger las zonas mineras. Uno de los muros más largos del mundo, mide 2784 km y uno de los muros más minados y peligrosos. 7 millones de minas anti-persona. 160.000 soldados que lo guardan. Divide a familias, a hijos, a trabajos [...] Se gestiona con la ONU. Hay un intercambio de visitas para poder visitar a las familias durante 5 días. Decidimos organizarnos para unir fuerzas y dar visibilidad a este muro. Romper un muro de invisibilidad mediática.

Las labores de organización en los espacios públicos son posibles gracias a la ayuda humanitaria y las redes transnacionales que se gestiona en un doble proceso, por un lado, para proveer de material básico a la población, por otro para resistir ante la falta de libertad:

BA (4): OXFAM prioritariamente es quien aporta la ayuda.

OLP (12): El centro de formación de mujeres recibe financiación del partido socialista democrático de las mujeres suecas [...] Sin olvidar las ayudas de las familias ayudadoras.

AL (3): También, nos apoyaban mucho. Hemos mejorado mucho cuando han venido. Pues [...] con los profesores del Instituto Cervantes hemos sabido cómo alcanzar el objetivo, el contenido, el desarrollo de la actividad, qué es la práctica, qué es la práctica guiada, qué es la transferencia, que es lo más importante.

Las voces femeninas convergen en la posición de reivindicar la dignidad humana a pesar de la dificultad del día a día:

GA (10): Muchas mujeres que son el pueblo saharauí, muchas mujeres trabajan por una palabra que quieren solo libertad. [...] No queremos comida, solo queremos la independencia. Solo queremos un pueblo saharauí libre. Le digo a todas las mujeres españolas y del mundo, de las universidades que nos ayudan que solo queremos libertad.

LID (6): Les pido que se asomen a la historia. El tema del Sahara no puede ser apartado. Hemos salido de nuestro país porque nos echaron. [...] No nos dejen caer en el olvido.

3.2. Cultura colectiva de resistencia frente al conflicto y elementos de la pedagogía decolonial

Se ha visibilizado cómo la memoria colectiva del conflicto tiene nombre y protagonismo femenino en el contexto saharauí y cómo, además, se ha ido construyendo una memoria colectiva que configura toda la vida de los campamentos, donde lo personal/privado y lo político/colectivo tiene fronteras difusas. En esta ocasión, se da continuidad a dichas narrativas desde estas otras dos categorías de análisis referidas: la construcción de la cultura colectiva en resistencia y los elementos de las pedagogías feministas y decoloniales.

Hablar de cultura, de conflictos, identidades, resistencia y educación siempre es complejo y más cuando se cruzan elementos históricos vinculados con geopolítica, violencia colonial, viejos y actuales procesos de descolonización, así como con las vidas cotidianas de las mujeres, sus hijos y personas que viven (o sobreviven) en los campamentos saharauis. Se dan diferentes formas de afrontamiento y resistencia en estos contextos y, en concreto, en las mujeres: se reconoce el daño colectivo y el apoyo mutuo, se generan alianzas intergeneracionales, se apuesta por la identidad y el compromiso político, se crean espacios de mujeres y se trabaja por la sororidad y el activismo transnacional (Medina y Guzman, 2016).

LID (6): Esta historia está llena de paradojas y de enigmas. Ni políticamente ni lógicamente es razonable.

NU (11): Cuando los españoles se fueron, no habían abierto las puertas de las mujeres, estaban bien cerradas. Decían que la mujer ha de estar en la cocina o con alguien en un mercado para vender. Bien, no ha abierto las puertas de las escuelas de las mujeres saharauis, ni la enseñanza. Cuando los españoles se han ido, todo lo que el Frente Polisario ha declarado ha puesto delante de ellos, que las mujeres saharauis son siempre como el hombre saharauí. Entonces, la mujer saharauí ha jugado bien su rol como el hombre. Y yo te doy un ejemplo, en una familia, el hombre tiene su rol, un puesto de trabajo para el Frente Polisario, y él tiene un rol y las mujeres le han dicho yo también. Yo soy como tú. El Frente Polisario ha dado fuerzas a las mujeres y les ha abierto las puertas. Juega un rol sobre el colonialismo español en todas las *villages* saharauis. En el momento en que el Frente Polisario ha declarado la rebelión a los españoles, ellas han contribuido a la parada de la guerra con los españoles.

Durante toda la narrativa destaca la construcción de la cultura colectiva como resistencia ante las violencias vividas, pero también como elemento de identidad de género y de identidad política colectiva de las mujeres.

GA (10): Muchas mujeres que son el pueblo saharauí, muchas mujeres que son muy buena gente que trabajan por una palabra que quieren solo libertad. [...] Ella no quiere nada más. No quieren comida, solo queremos la independencia. Solo quieren la libertad. Solo queremos un pueblo saharauí libre.

Esta cultura política colectiva y de identidad de género tiene un objetivo claro de lucha por la independencia del pueblo saharauí por una vía directa y que tiene que ver con la educación de las nuevas generaciones desde una perspectiva de resistencia. Pero también, toma protagonismo la transmisión de cuidados colectivos, de la cooperación Sur-Sur y las redes transnacionales y, sobre todo, el trabajo colaborativo dentro de las estructuras de los propios campamentos. Hablamos de las propias alianzas intergeneracionales y su vinculación con la educación comunitaria de las mujeres que parten de reconocer: la memoria histórica de lucha, las vivencias actuales como colectivas y las estrategias comunes de afrontamiento; así como de entender la pedagogía crítica como acción política de transformación. Desde la máxima compartida de los feminismos globales donde se afirma que «solas no podemos, juntas sí», se señala:

OLP (12): Con ayuda del centro, las mujeres que se gradúan podrán tener la oportunidad de su trabajo extra, hacer cooperativas en las dairas por su cuenta. [...] Sin olvidar las ayudas de las familias ayudadoras de niños saharauíes que también nos apoyan, de las organizaciones que de vez en cuando vienen aquí y apoyan con máquinas, con algún instrumento, con algún material.

AL (3): Me da más emoción, más esperanza. Empujo a unos niños que son el futuro del Sahara. Es que claro, me da mucho orgullo, que doy la segunda lengua de español, para mis niños, de nuestro futuro. Cada vez me empuja más. Me doy más motivación, más esperanza.

Estas alianzas intergeneracionales ligadas a la creación de espacios de mujeres como lugares de construcción de identidades colectivas ayudan a cuestionar los roles tradicionales de género ligados al ámbito privado únicamente, abriendo estos espacios a las labores de la gestión y la organización públicas, asociadas a conceptos de liderazgos y poder colectivos, comunitarios y compartidos. Se sitúan los cuidados colectivos en el centro y otras maneras de relacionarse y de vincularse al territorio, a las redes de organización y a los procesos de toma de decisiones.

BA (4): Sí, tienen que aprender porque es lo más importante en la familia, la madre. Para sacar los hijos del futuro. Es un ejemplo. El jefe de la daira es un hombre, pero las que trabajan de verdad son las mujeres, las que tienen las encargadas, son las mujeres. El hombre no tiene trabajo práctico.

NU (11): Mi hermana (su nombre, Fátima...) es la alcaldesa del barrio 4. La primera mujer responsable como alcaldesa de todas las dairas y la wilaya de la RASD.

Toda esta cultura de resistencia colectiva que tiene que ver con reconocer el conflicto como individual pero también como social, tiene un componente comunitario de acción y transformación. Para ello, la educación comunitaria y popular son esenciales. Se encuentra respuesta a estas necesidades desde la educación feminista decolonial. Las narrativas de las mujeres son claras, la educación es un asunto político y colectivo, además, trasciende a la adquisición de contenidos básicos y de cultura general, es resistir, es acción política, es activismo, es construir comunidad y es, ante todo, sobrevivir.

OLP (12): Es muy importante para las mujeres esta formación profesional porque ayuda a las mujeres en su vida activa. Ayudan también al pueblo a progresar más al pueblo y al país saharauí. [...] una cooperativa de hacer banderas es para venta, para venta a todo el pueblo. Eso es a favor del país, a favor del pueblo.

También, es avanzar hacia vidas que merezcan la pena ser vividas, es tener futuro y opciones de vida en libertad, todo ello desde la mirada decolonial y de construcción de alianzas comunitarias:

FA (8): La importancia que aporta la mujer, es el amor y la unión. porque todas las mujeres aquí han dejado hijos, hombres, fuera.

LID (6): El mayor peligro es el desconocimiento. Pocos jóvenes españoles conocen sobre el Sahara. Por favor, por favor, infórmense. No obligatoriamente lo que yo digo sea creído, solo es mi realidad que quiero expresar, es el sentimiento que tengo desde que tengo uso de razón [...] Me preguntas ¿qué podéis hacer vosotros? poner los derechos humanos por encima del poder económico y que se nos escuche.

Vinculado con las alianzas transnacionales de las últimas olas feministas, aparece la sororidad y necesidad de redes basadas en los feminismos interseccionales, que abogan por una justicia feminista frente a las violencias políticas.

GA (10): Muchas gracias a las mujeres que ayudan y entienden la vida que ellas vivieron. Muchas gracias por todo a las mujeres y a todas las mujeres españolas y de todas las partes del mundo que comparten con nosotras.

LID (6): Una persona saharauí no olvida nunca el abandono por parte de los gobiernos de España, pero nunca olvidará el apoyo del pueblo español (pone ejemplo de los veranos de los niños saharauis en España, primeras asociaciones de los Amigos del Pueblo Saharaui en todos los territorios).

4. Discusión y propuestas desde las pedagogías feministas, interseccionales y decoloniales como resistencias en situaciones de conflicto

En este contexto de resistencias y violencias donde las mujeres son sostenedoras de vida, pero también de cultura, de educación, de acción política y de redes económicas informales, los feminismos africanos y decoloniales recogen y visibilizan dichas estrategias de agencia feminista otorgándoles un marco epistemológico y de acción transformadora. Las narrativas analizadas se ponen en diálogo con las aportaciones que se hacen desde las pedagogías feministas decoloniales y africanas destacando cuatro grandes ejes de discusión: 1) ruptura de los roles de género binarios asociados a las labores de reproducción vs producción; 2) espacios de poder político de las mujeres unido a la vivencia de la maternidad africana desde las redes de cuidado comunitarias; 3) construcción interseccional de la identidad de género; 4) acciones educativas comunitarias de las mujeres como resistencia en situaciones de violencia.

Vieitez (2014) señala que construir discursos y narrativas feministas en contextos africanos requiere (re)conocer(se) desde miradas descolonizadas acerca de los roles en

torno a la reproducción y a la producción y su valor social en cada sociedad. Un ejemplo claro se puede encontrar en las narrativas expuestas en torno al papel de las mujeres saharauis. Se ha visto un claro rol como sostenedoras de vida, aunque también como organizadoras políticas comunitarias frente a las violencias. En este caso, ambos planos son inseparables y no tienen una frontera clara. El sostenimiento de la vida en un contexto de refugio, de guerra y violencia como el saharauí implica la acción directa en los sistemas de organización políticos. Y, además, tiene una relevancia importante desde la organización comunitaria. Ambas dimensiones se vertebran a partir de la ética del cuidado dentro de los feminismos decoloniales (Herrero, 2018).

Desde las miradas decoloniales cabe destacar el enfoque cultural en las acciones de resistencia (Aili Mari Tripp, 2008). Esta línea, también defendida por la citada Veitez, viene siendo apoyado por otras grandes antropólogas y feministas africanas que cuestionan las construcciones occidentales etnocéntricas. Por ejemplo, Oyeronke Oyewumi (2010) cuestiona la generalización de la organización social en función de una idea excluyente de género «occidental y colonial». Se pregunta la autora si, todo lo masculino es un canal de poder y todo cuerpo femenino es intrínsecamente subordinado. En el caso de los análisis realizados, la respuesta clara es negativa. Las mujeres saharauis en estos contextos de resistencia asumen importantes roles de poder femenino que son, a su vez, colectivos y con liderazgos compartidos y desde espacios de organización política entre mujeres de diversas generaciones (Galindo, 2013).

El componente político y de género de la identidad femenina es fundamental y es un tema repetido en los feminismos africanos y decoloniales. Amadiume (1997), entiende que el género debería estar formado por diferentes categorías flexibles con diversas formas de relación y de poder. Al igual que desde el enfoque interseccional, el género no se entiende como una categoría estática ni definida por su oposición al otro género, sino que se construye de manera flexible y fluida (Trujillo, 2022). Esta otra antropóloga nigeriana, Amadiume, recoge lo que en este artículo concebimos como ruptura de los roles tradicionales asociados a las mujeres en las esferas de reproducción y privadas, encontrando interesantes vinculaciones con los feminismos interseccionales. En este caso, en los discursos analizados se ha visto cómo las mujeres saharauis rompen y subvierten el género como constructo estático al ocupar espacios de poder, espacios públicos, y espacios de mujeres donde se toman decisiones fundamentales en la política y la vivencia del conflicto, así como en la transmisión de valores y en la educación comunitaria.

La ya citada feminista nigeriana, Oyèrónké Oyèwumi (2010), critica el uso generalizado de «mujer» como categoría social, sin poder y definida en relación con el hombre. No es posible analizar los feminismos decoloniales y africanos sin problematizar el concepto de maternidad asociada al poder de las mujeres y a la vivencia colectiva del mismo. En relación a lo analizado aquí, sus estudios cuestionan el concepto de maternidad en África y concluye que, a diferencia de la postura eurocéntrica que define a la mujer a partir de dicotomías público/privado, en la mayoría de los contextos africanos la maternidad no es causa de esta separación, ni limita el poder de la mujer, como se ha visto en las narrativas analizadas. Las mujeres saharauis rompen con dichas dicotomías público/privadas asumiendo roles activos de organización política, a la vez que son gestoras culturales, sostenedoras de vida y de tradiciones y se encargan de la cultura popular y como resistencia. Asumiendo, además, redes de cuidado compartidas al crear espacios de mujeres intergeneracionales, e incluso, transnacionales. Se observa una ausencia de discursos negativos en torno a la maternidad como carga debida, precisamente, a esta

concepción de enriquecimiento que supone ser madre en este contexto saharauí y africano, tal y como señala Boaventura de Sousa Santos (2010) al referirse a la sociología de las ausencias dentro de la epistemología del sur. Todo ello, sigue configurando una red de pedagogía comunitaria, feminista y decolonial.

Lo que se destaca y se desprende del análisis de estas narrativas de las mujeres saharauis son estrategias de resistencia feminista y decolonial, precisamente, para hacer frente a muchas de las brechas patriarcales de desigualdad, que también se hacen presentes dentro de los campamentos, además, acrecentadas en los contextos de conflicto (Segato, 2016).

Es necesario, entonces, trabajar por conformar pedagogías feministas interseccionales y decoloniales (Martínez, 2016; Cabello y Martínez, 2017) que pongan el foco en problematizar la construcción de la otredad y la diversidad desde posiciones de poder, así como el entendimiento de la complejidad que supone el cruce de opresiones y de privilegios de manera situada y en contextos de violencia política, como es el caso del Sáhara. Estas aportaciones de los feminismos africanos y decoloniales tienen una respuesta directa en las pedagogías feministas, también decoloniales e interseccionales (Walsh y Monarca, 2020). Una educación popular, libertaria y comunitaria que abra y ensanche «grietas» para provocar cambios e insurgencias en las estructuras generadoras de desigualdades y violencias. Pensar y actuar desde posturas decoloniales supone cuestionar los conocimientos asumidos como propios e impuestos por el sistema occidental-norte-global-masculino, así lo vemos en las diferentes acciones de educación comunitaria que se han ido comentando. En estas narrativas se ve cómo se transmiten los valores de resistencia, las memorias colectivas de lucha, las identidades culturales, se socializan las esferas de cuidados entre varias generaciones y se toman decisiones políticas que son, a su vez, públicas y privadas. Es un buen ejemplo del reclamo de los feminismos: «lo personal es político».

La epistemología decolonial (Sousa Santos, 2010) se apoya en las cartografías transfronterizas para construir otras genealogías críticas con lo aprendido al visibilizar discursos y narrativas desde los márgenes. En palabras de bell hooks (2020), supone ajustar y reparar heridas históricas, el epistemicidio, que han silenciado, ocultado y violentado las diversidades. Estos objetivos en torno a la posibilidad de descolonizar la educación formal se ofrecen en la experiencia formativa de estudiantes de los Grados de Educación en la que, por medio de la convivencia con estas mujeres, desde la escucha de sus demandas, pueden dotarse de una mirada crítica, decolonial y comunitaria.

Estas voces que son memorias vivas, experiencias de resistencia, feminismos desde lo colectivo, poder y acción política y educación comunitaria intergeneracional; que las mujeres saharauis viven cada día, son miradas de resistencia y subversión constante para narrar la vida de otra manera. Suponen un proceso de reparación, de memoria y de justicia reconciliadora ante las violencias sufridas tras décadas de guerra, exilio-insilio y abandono. Y, es precisamente este elemento, lo que encontramos en estas narrativas son: memoria de resistencia, transmisión de saberes femeninos, colectivización de los cuidados y de la maternidad, el valor del conocimiento intergeneracional que empodera y emancipa a las niñas y mujeres saharauis, la flexibilización de las barreras entre lo privado y lo público, la construcción de poderes y liderazgos compartidos y la existencia de redes transnacionales que transgreden las organizaciones coloniales/hegemónicas y abren la puerta hacia otras maneras de hacer más sororas, más feministas y más solidarias.

5. Conclusiones

Los límites de este artículo no permiten ahondar en las narrativas individualizadas de cada persona entrevistada y que tengan un mayor protagonismo en el texto. Sin embargo, sí muestran una vida de resistencias caracterizada por una multiplicidad de formas de actuación frente a la violencia estructural y vital con la que conviven a diario. Desde el sostenimiento de las funciones básicas de la cotidianidad, como la higiene o la alimentación, a la primera línea de participación política, hay un tejido de mujeres que garantiza el cuidado y la resiliencia asumida desde el inicio del conflicto. Es muy interesante destacar cómo las diferencias generacionales inciden en las distintas posiciones y experiencias vividas a lo largo del exilio/insilio. Quienes han vivido la experiencia del exilio sueñan con la recuperación de su territorio y participan activamente en la denuncia de la privación de libertad, la demanda del respeto de los derechos humanos y de independencia de su pueblo a lo largo de más de cuarenta años. Quienes han crecido en el insilio toman como herencia el sostenimiento de la vida en los campamentos, al mismo tiempo que están atravesadas por la experiencia vital que las desplazó fuera de los territorios y refugio inicial. Esta herencia se refleja de un modo desigual, entre la pasión por transformar la histórica y asentar la cotidianidad de violencia desde los campamentos (desde el comienzo del conflicto hasta la inacción internacional actual) hasta la planificación de un nuevo desplazamiento para verse cumplir un sueño de realización personal y comunitaria mediante la adquisición de nuevos conocimientos. Sus prácticas parecieran entroncar con la pedagogía de la resistencia por la que se ha aprendido a vivir con lo básico, a persistir en la reivindicación política y a clamar por la libertad, independencia, autonomía y respeto de derechos humanos, ausentes todos ellos en el largo conflicto que no encuentra una salida. Las narrativas recogen las voces de las mujeres que han vivido y viven en primera persona las distintas formas de sostener la vida en el exilio/insilio y que conectan con las pedagogías feministas y decoloniales como resistencias ante las violencias narradas/vividas. Es importante conservar sus testimonios para evitar que desaparezcan sus voces, reivindicaciones, experiencias, prácticas y emociones y para conservar la viveza que existe un conflicto no resuelto. Vivirlas de primera mano, escucharlas y aprehenderlas es el mayor regalo que pueden recibir las y los estudiantes que algún día serán docentes y que han podido tener la suerte de realizar sus prácticas en los campamentos. Esta experiencia evidencia un importante ejercicio de reflexividad a destacar. La colaboración establecida con estas mujeres tiene un impacto directo en la violencia epistémica occidental. Las mujeres saharauis aportan con sus ejercicios cotidianos de resistencia otra forma de estar en el mundo y concebirlo. La presencia del alumnado en prácticas reactualiza el quehacer de las mujeres docentes saharauis. Desde la proximidad a sus cotidianidades, las y los jóvenes que viven esta experiencia, aprenden a relativizar sus patrones tradicionales y se adentran in situ en las aseveraciones de los feminismos decoloniales, abriéndose a otras pedagogías en las que profundizar en sus contextos de destino, transformando los enfoques con los que abordarán su ejercicio profesional en otros contextos caracterizados por la multiplicación de las diversidades, agencias y accesos al poder desiguales. Siendo, además, una gran oportunidad de formarse como ciudadanos y ciudadanas críticas, y, en consecuencia, como profesionales de la educación crítica que, algún día estando en ejercicio, podrán transmitir estos valores, conocimientos y vivencias en futuras generaciones.

Se ha buscado trabajar discursos para preservar la memoria de los hechos entretejiendo experiencias, emociones y reivindicaciones atravesadas por la violencia. Ello devuelve conocimiento que debe ser un cúmulo de aprendizajes concretados desde las pedagogías feministas y decoloniales. Aprendizajes que guíen el ejercicio de la docencia como agentes sociales desde una profesión comprometida con el discurso narrativo crítico en contextos occidentales.

Abriamos este artículo recordando a bell hooks al nombrar que sostenernos es construir comunidades de resistencia, y lo cerramos con la misma idea emitida por una de las mujeres saharauis a las que pudimos entrevistar: «Le digo a todas las mujeres españolas y del mundo, de las universidades que nos ayudan, que solo queremos libertad.» (GA1)

6. Referencias

- ACNUR (2018). *Sahrawi Refugees in Tindouf, Algeria: Total In-Camp Population*. https://www.usc.gal/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/UNHCR_Tindouf-Total-In-Camp-Population_March-2018.pdf
- Amadiume, I. (1997). *Reinventing Africa: Matriarchy, Religion and Culture*. Zed Books
- Bárbulo, T. (2002). *La historia prohibida del Sáhara Español*. Destino.
- Bengochea, E. (2013). La movilización nacionalista saharauí y las mujeres durante el último periodo colonial español. *Revista Historia Autónoma*, 3, 113-128.
- Bejarano, M^a.T., Martínez-Martín, I., y Téllez Delgado, V. (2021a). Narrativas del profesorado universitario en sexualidad e igualdad. *Athenea Digital*, 21(3), e3041. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.304>
- Bejarano, M^a.T., Téllez, V., y Martínez, I. (2021b). Decolonial, Feminist, and Antiracist Pedagogies: opening paths toward diversity through teacher training. En I.M. Gómez Barreto (coord.), *Promoting Social Justice for Immigrants and Refugees Through Active Citizenship and Intercultural Education* (pp. 310-311). Editorial IGI Global.
- Bejarano, M^a.T. Martínez, I., y Blanco, M. (2019). Coeducar hoy. Reflexiones desde las pedagogías feministas para la despatriarcalización del currículum. *Tendencias Pedagógicas*, 34, 37-50.
- Cabello, M.J., y Martínez, I. (2017). Aportes teóricos de la perspectiva de género en la mejora de la educación de las niñas en África. *Revista Educación XXI*, 20, 163-181.
- Campos, D., y Díaz-Meco, A. M. (2016). Experiencia en los campamentos de refugiados saharauis, perspectiva cultural de la salud. *Index Enferm*, 25(3), 194-197.
- Freire, P. (1979). *Pedagogía como práctica de libertad*. S. XXI.
- Galindo, M. (2013). *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar. Teoría y propuesta de la despatriarcalización*. Mujeres creando.
- Herrero, Y. (2018). *La vida en el centro: voces y relatos ecofeministas*. Editorial: Libros en Acción.

- Hipólito, N., y Martínez, I. (2021). Diálogos entre el buen vivir, las epistemologías del Sur, el feminismo decolonial y las pedagogías feministas. Aportes para una educación transformadora. *Revista Estudios Avanzados*, 35, 16-28. <https://doi.org/10.35588/estudav.voi35-5321>
- Hooks, B. (2020). *Enseñar a transgredir*. Capitán swing.
- Juliano, D. (1998). *La causa saharawi y las mujeres. Siempre hemos sido muy libres*. Icaria.
- Kabunda, M. (2009). Las mujeres en África: apuntes sobre los avances en sus derechos, logros y vulnerabilidades. En E. Molina y N. San Miguel, (eds.), *Buenas Prácticas en Derechos Humanos de las Mujeres* (pp. 217-237). Oficina de Acción Solidaria y Cooperación, Universidad Autónoma de Madrid.
- Landín M.R., y Sánchez. S. Y. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, 28(54), 227-242. <https://doi.org/10.18800/educacion.201901.011>
- Lippert, A. (1992). Sahrawi Women in the Liberation Struggle of the Sahrawi People. *Chicago Journals*, 17(3), 639-640.
- Martínez, I. (2016). Construcción de una pedagogía feminista para una ciudadanía transformadora y contra-hegemónica. *Revista Foro de Educación*, 20, 188-190.
- Martínez-Martín, I., Bejarano-Franco, M.T., y Téllez-Delgado, V. (2022). Participando con pedagogías feministas y método biográfico narrativo en la formación docente. *Revista Human Review*, 11(1), 2-11. <https://doi.org/10.37467/revhuman.v11.4236>
- Medina, I., y Guzmán, G. (2016). *En tierra ocupada. Memoria y resistencias de las mujeres en el Sahara Occidental*. Hegoa.
- Mohanty, C. (2008). Bajo los ojos de occidente: academia feminista y discursos coloniales. En L. Suárez y A. Hernández (eds.), *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (pp. 117-164). Cátedra.
- Oyèwumi, O. (2010). Conceptualizando el género: Los fundamentos eurocéntricos de los conceptos feministas y el reto de la epistemología africana. *Revista Africaneando: Revista de actualidad y experiencias*, 4, 25-35.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Informe de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. https://www.undp.org/content/undp/es/home/sdgoverview/mdg_goals.html
- Santos M. A., Cernadas, F. X., y Lorenzo, M. del M. (2014). La inclusión educativa de la inmigración y la formación intercultural del profesorado. *Revista Electrónica Interuniversitaria De Formación Del Profesorado*, 17(2), 137. <https://doi.org/10.6018/reifop.17.2.196931>
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.
- Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce

- Tripp, A. (2008). La política de los derechos de las mujeres y la diversidad cultural en Uganda. En L. Suarez, y A. Hernández, (Eds.), *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (pp. 285-330). Cátedra.
- Trujillo, G. (2022). *Teoría queer es para todo el mundo*. La Catarata.
- Tudela- Fournet, M. (2020). Insilio: Formas y significados contemporáneos del exilio. *Pensamiento*, 76(288), 75-87. <https://doi.org/10.14422/pen.v76.i288.y2020.004>
- Vieitez, S. (2014). *El África de las mujeres. Género y movimientos de mujeres*. Nociones comunes.
- Walsh, C., y Monarca, H. (2020). Agrietando el orden social y construyendo desde una praxis decolonial. *Revista Educación, Política y Sociedad*, 5(2). <https://revistas.uam.es/reps/article/view/12583>.
- Wirth, R., y Balaguer, S. (1976). *Frente Polisario La última guerrilla*. Paperback.